

SALUDA DE LA ALCALDESA



Queridos vecinos y vecinas:

Cada otoño, se nos llena la memoria del color de la rosa del azafrán, un color que nos vincula con fuerza a nuestros recuerdos. La Fiesta de la Rosa del Azafrán llega este año a su 64.^a edición y como no puede ser de otra manera, nos reúne alrededor de una tradición que forma parte de nuestra memoria colectiva, de nuestra manera de entender el trabajo, el esfuerzo, la convivencia y de ese vínculo profundo que mantenemos con nuestro pueblo

Celebrar la Rosa del Azafrán es volver la mirada hacia quienes hicieron posible esta historia: las generaciones de familias que cultivaron, recogieron y mondaron la rosa; quienes conservaron las canciones, los bailes y los saberes ligados a nuestro campo; y todas las consabuerenses que, con su participación, han mantenido viva la fiesta hasta nuestros días.

Pero la identidad no puede quedarse únicamente en el deleite ni en la autocomplacencia de sabernos originales y distintos. Una identidad viva debe servir también para unirnos, generar oportunidades, atraer actividad y proyectar con autenticidad la imagen de Consuegra como un buen lugar para vivir, trabajar y construir un futuro.

Nuestro patrimonio, nuestras fiestas y nuestras costumbres tienen valor cuando somos capaces de compartirlos y convertirlos en espacios de convivencia. La tradición no consiste en repetir el pasado sin más, sino en comprenderlo, cuidarlo y transmitirlo para que cada generación pueda hacerlo suyo. En esa tarea, la Fiesta de la Rosa del Azafrán vuelve a demostrar que la cultura puede ser también un motor económico y social, una

fuerza de confianza colectiva y una forma de afrontar con fuerza y tesón los desafíos de nuestro tiempo.

Ese diálogo entre memoria y futuro está muy presente en la Molienda de la Paz, dedicada este año al 30.^o aniversario de Consuegra Medieval un evento capaz, cada año de movilizar centenares de voluntarios y voluntarias para que Consuegra resuene por toda la comarca, por toda la región y cada vez más, por toda España. Este aniversario es, por tanto, un reconocimiento a todas las personas que han construido la fiesta desde sus comienzos y a quienes continúan renovándola cada año.

La misma idea, de unas raíces que se conservan porque siguen sonando, estará presente en el pregón de Carolina Palencia García, profesora de Música del CEIP Miguel de Cervantes y profundamente vinculada a la música tradicional. Carolina ha sabido llevar el folclore al aula, despertar la curiosidad de sus alumnos y mostrar que nuestro patrimonio sonoro no pertenece solamente al recuerdo: puede enseñarse, interpretarse y abrirse a nuevas formas sin perder su autenticidad. Su trayectoria docente y artística representa muy bien el espíritu de esta fiesta: conocer de dónde venimos para encontrar nuevas maneras de avanzar. Le agradezco sinceramente que haya aceptado poner voz al comienzo de esta edición.

La Fiesta contará también con Soledad Tendero Perulero como Dulcinea. En ella depositamos una representación especialmente querida, que enlaza generaciones y pone rostro a la continuidad de nuestras tradiciones. Le deseo que viva estos días con emoción y que guarde para siempre el afecto que Consuegra sabrá ofrecerle.

Estas fechas nos invitan a mirar lo realizado durante el último año, pero también a reconocer con honestidad lo que todavía queda por hacer. Consuegra necesita seguir mejorando sus servicios, cuidando sus espacios y generando oportunidades. Estamos dando los pasos necesarios para que las obras del Centro de Salud puedan comenzar pronto y para que nuestra Residencia afronte una nueva etapa en unas instalaciones nuevas. Son proyectos complejos, que exigen constancia, coordinación y trabajo sostenido, pero que responden a algo esencial: cuidar mejor a nuestros vecinos y vecinas en todas las etapas de la vida. A ello se suma el esfuerzo cotidiano, menos visible pero imprescindible, por conservar nuestro patrimonio y hacer de Consuegra una localidad más habitable, dinámica y preparada para el futuro.

Ninguna programación, por cuidada que sea, puede crear por sí sola una fiesta auténtica. Esa autenticidad nace de la participación de los vecinos y vecinas: de quienes engalanan, ensayan, bailan, cantan, colaboran, reciben a quienes nos visitan o sencillamente salen a la calle dispuestos a compartir. Mi agradecimiento a la Asociación de Coros y Danzas Rosa del Azafrán, a la Banda Municipal de Música, a las asociaciones y colectivos locales, a las empresas colaboradoras y a todas las personas voluntarias que entregan su tiempo para que estos días conserven su carácter propio.

Quiero reconocer igualmente el trabajo de los servicios municipales, especialmente de las áreas de Cultura, Turismo, Obras y Servicios y Limpieza, así como de la Policía Local, la Guardia Civil, Protección Civil y cuantos profesionales participan en la organización y la seguridad de los actos. Su labor comienza mucho antes de que se inicie la fiesta y continúa cuando las calles recuperan su ritmo habitual. Gracias por el compromiso, la profesionalidad y el cuidado con el que hacéis posible cada edición.

Os invito a vivir esta 64.ª Fiesta de la Rosa del Azafrán con orgullo, pero también con la mirada abierta. A disfrutar de lo que hemos recibido y a preguntarnos qué podemos aportar para que llegue fortalecido a quienes vendrán después. Que estos días nos permitan encontrarnos, reconocernos y mostrar que Consuegra mantiene vivas sus raíces porque sabe convertirlas en futuro.

Recibid un abrazo afectuoso.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ

Alcaldesa de Consuegra



SALUDA DEL CONCEJAL



Existen tradiciones que, año tras año, regresan para recordarnos quiénes somos, qué heredamos y qué necesitamos mantener, proteger y proyectar. Nuestra Rosa del Azafrán es una de esas tradiciones, un hilo invisible que hilvana el ahora con el ayer y el mañana, tejiendo nuestra identidad colectiva y nuestro sentido de pertenencia.

Así, en la plenitud del otoño, Consuegra vuelve a llenarse de sabores, colores, música y encuentros, acogiendo la memoria viva de quienes otorgan a nuestras costumbres el lugar que merecen. Días en los que no solo celebramos nuestra tierra, nuestra gastronomía, nuestro folclore o nuestro patrimonio; celebramos también algo menos visible y quizá mucho más importante: la capacidad de una comunidad para reconocerse, cuidarse y permanecer unida. Días en los que la convivencia parece sencilla.

En contraposición, vemos como la apuesta por la convivencia es una voluntad frágil en estos tiempos. Con demasiada frecuencia observamos discursos llenos de desprecio, que transforman la discrepancia en enfrentamiento y rechazo, convirtiendo al diferente en adversario y al adversario en enemigo. Ninguna bandera, ninguna ideología y ninguna identidad deberían servir como excusa para negar la dignidad de quien tenemos delante. Ojalá dejemos de normalizar la deshumanización y la falta de empatía. Ojalá seamos capaces de sostener un mundo en el que siga dando vergüenza ser mala persona y donde la ética no se vea soterrada en el barro de posiciones extremas. Elegir odio es apagar la luz.

En este sentido, la educación y la cultura nos han de servir como paradigma de encuentro, mostrando que la identidad no es incompatible con la apertura, ni el orgullo de lo propio un muro para lo ajeno. Nos deben ayudar a entender que lo verdaderamente esencial, lo que no genera ruido ni violencia, no puede ser desatendido. En cada hebra de azafrán hay algo de esa enseñanza. Algo pequeño, delicado y valioso que necesita cuidado para poder crecer. Quizá también una sociedad se construya así; cuidando lo que parece pequeño; cuidando las palabras, los vínculos, a nuestros mayores, a nuestros niños y niñas, a quienes atraviesan dificultades y también a quienes piensan diferente.

Que esta Rosa del Azafrán sea, por tanto, mucho más que una celebración de nuestras raíces. Que sea un espacio para encontrarnos, para compartir y para recordar que aquello que realmente merece ser conservado no son únicamente las tradiciones, sino también los valores que dignifican a las personas y los pueblos.

Por último, no quisiera terminar estas líneas sin agradecer, pues son muchas las personas que hacen posible esta hermosa fiesta. Agradecer muy especialmente a nuestro grupo de Coros y Danzas “Rosa del Azafrán”, que cada año demuestran que una tradición está viva cuando quienes la aman son capaces de compartirla. Reconocer igualmente el trabajo de todo el personal municipal, ya que detrás de cada actividad, de cada escenario o de cada detalle hay muchas horas de trabajo que no siempre se ven. Y gracias a Carolina y Soledad, Pregonera y Dulcinea, por decir sí y formar parte de esta historia.

Porque una fiesta popular sólo tiene sentido cuando es capaz de pertenecer a todos.

En una sociedad que parece empeñada en dividirnos, reivindicemos el encuentro.

Frente al odio, empatía.

Frente al desprecio, respeto.

Y frente a la deshumanización, cultura y educación.

Abramos nuestras puertas. Escuchemos otras músicas. Y bailemos juntos.

¡Viva la Rosa de Azafrán y viva Consuegra!

CARLOS GUTIÉRREZ DELGADO

Concejal de Turismo, Patrimonio, Cultura y Tradiciones Populares



CAROLINA PALENCIA PREGONERA 2026



Carolina Palencia García es maestra de la especialidad de Música y cuenta con más de veinte años de experiencia docente en centros públicos de Castilla-La Mancha, iniciando a sus alumnos de Infantil y Primaria en la música y ritmos tradicionales. En la actualidad ocupa el puesto de especialista de Música en el Ceip Miguel de Cervantes (Consuegra, Toledo).

Su labor se centra en conectar la enseñanza musical escolar con la música de raíz tradicional. Desarrolla proyectos educativos basados en el aprendizaje activo del folclore musical. En sus actividades combina el canto tradicional, la percusión con utensilios cotidianos (como instrumentos de cocina o panderos) y la recopilación de piezas de transmisión oral.

Aunque recibió una formación vinculada al folclore desde su infancia e introduciéndolo en el aula desde que se inició en la docencia (2002), no es hasta 2020 cuando ve la necesidad de crear recursos y contenidos digitales relacionados con la música raíz y compartirlos con familias y otros especialistas docentes en su canal de Youtube *Aula de Música*. Este canal se ha convertido, con cerca de un millón de visitas, en un recurso inspirador para todos aquellos docentes de Infantil, Primaria y Secundaria interesados en introducir el folclore en sus aulas.

Ha sido ponente en diversos talleres, charlas y coloquios sobre la importancia de introducir el folclore y cómo llevarlo a la práctica en edades tempranas. Así, participó en las II Jornadas de Patrimonio Cultural Inmaterial FACYPE en movimiento (Toledo, 2019), en las XXV Jornadas Regionales de Folklore: *Pedagogía aplicada a las Escuelas de Folklore* (Manzanares, 2023), Curso *Con Folklore y movimiento, música y divertimento* (Alcázar de San Juan, 2024), *Jornada-taller de percusiones*

tradicionales (Villanueva de los Infantes, 2024), *Primera y segunda Jornadas de Folklore para docentes de Castilla-La Mancha* (Consuegra y Alcázar de San Juan 2025 y 2026), *Estrategias para introducir el folclore en la docencia* (Murcia 2025), Ponencia *De raíz: el folclore en las aulas* (Almansa, 2024), Conferencia *¿Cómo introducir el folclore en las aulas?* (Barranda, 2025), Curso *La Música tradicional en el repertorio escolar dentro del programa Cantemus* (Murcia, 2026), entre otras.

Ha participado con sus alumnos en diferentes certámenes en los que ha recibido varios premios. En 2017 recibió el primer premio en el II Certamen Escolar de Villancicos regional de Castilla-La Mancha celebrado en Toledo y durante dos años consecutivos (2024 y 2025) recibieron el primer galardón en los *Premios de Música Tradicional* en la categoría alumnado de Infantil y Primaria en Benavente (Zamora).

Este mismo año, ha participado con una representación de su alumnado del Ceip Miguel de Cervantes de Consuegra en el acto institucional del día de Castilla-La Mancha con una emocionante actuación de música tradicional retransmitido por la televisión regional.

Combina la docencia con la dirección de la rondalla de la *Asociación de Coros y Danzas Rosa del Azafrán* y es monitora de canto y percusión de la Escuela de Folklore de dicha asociación con alumnos y alumnas desde los 10 hasta los 15 años.

Actualmente, junto con el músico Juan José Robles, forma el dúo *Mixtura*. Proyecto que busca conectar al público actual con su propia herencia musical, fusionando la tradición con una sensibilidad contemporánea. Pretenden que la música de raíz se sienta como patrimonio vivo, demostrando que puede seguir teniendo fuerza y vitalidad en el siglo XXI.



SOLEDAD TENDERO DULCINEA 2026



Soledad es, ante todo, una mujer trabajadora, cercana y profundamente vinculada a su pueblo y sus raíces. Su vida ha estado siempre ligada a sus gentes y a la vida cotidiana de Consuegra. Una trayectoria construida desde la sencillez, el esfuerzo y la dedicación a los demás.

Toda su vida laboral ha estado vinculada a su localidad. Ha trabajado en diferentes servicios de limpieza, también ha desempeñado una importante labor de cuidado y acompañamiento, poniendo de manifiesto su sensibilidad y su capacidad para estar al lado de quienes más lo necesitan y, actualmente, continúa prestando sus servicios de limpieza en el Ayuntamiento. Son trabajos diferentes, pero todos tienen algo en común: su dedicación y su voluntad de hacer las cosas bien y de ayudar a los demás.

Su historia es también la de tantas mujeres de nuestros pueblos que han sacado adelante a sus familias a través del esfuerzo diario y constancia, dejando su huella sin necesidad de grandes reconocimientos.

Cuando piensa en la Fiesta de la Rosa del Azafrán, uno de los recuerdos que inevitablemente le devuelve a su infancia es el de aquella bicicleta en la que se desplazaba con unas cestas que, vistas desde la perspectiva de una niña, parecían enormes. Es una imagen que hoy le provoca una sonrisa, pero también mucha añoranza.

La rosa formaba parte de la vida cotidiana de su familia. En su casa había mucha rosa, y se veían obligados a dar rosa que ellos recogían a familiares para que les ayudaran con la labor de la monda. Aquellas jornadas de trabajo, compartidas con familiares y vecinos, forman parte de unos recuerdos que permanecen intactos con el paso de los años.

La Fiesta de la Rosa del Azafrán no era entonces únicamente una celebración. Era también una forma de vivir, de encontrarse y de compartir. Era el trabajo de

muchas manos, las conversaciones, el ambiente en las casas y esa tradición que pasaba de unas generaciones a otras casi sin darse cuenta.

Hoy, cuando Soledad recuerda aquellos años, le remueve la nostalgia de una época, una forma de vida y unos recuerdos familiares que forman parte de quién es.

En su vida, la familia ocupa un lugar fundamental. Es madre de tres hijos y uno de sus mayores deseos es que ellos conozcan y valoren aquello que forma parte de sus raíces. Quiere transmitirles el respeto, el esfuerzo, el cariño por las personas y, especialmente, el valor de las costumbres que han dado identidad a su pueblo.

Para Soledad, mantener una tradición no significa simplemente repetir lo que se hacía antes. Significa conocer de dónde venimos, comprender el valor de aquello que hicieron nuestros mayores y conseguir que ese legado continúe vivo.

Por eso, recibir este reconocimiento tiene para ella un significado especial. Supone poder mirar su propia historia desde otra perspectiva y recordar una vida entera vinculada a su pueblo: desde aquella niña que recorría sus calles en bicicleta, con unas cestas que parecían enormes, hasta la mujer que hoy continúa trabajando en él y formando parte de su día a día.

Y quizá ahí esté el verdadero sentido de la Rosa del Azafrán para Soledad: en las personas, en los recuerdos y en todo aquello que permanece cuando pasan los años. En las manos de quienes trabajaron la rosa, en las casas donde se mondaba, en los vecinos que compartían su cosecha y, ahora, en las nuevas generaciones que tienen la responsabilidad de seguir dando vida a esta tradición.

Porque Soledad forma parte de esa historia de Consuegra que no siempre aparece escrita, pero que se construye cada día con el trabajo, la familia, los recuerdos y el cariño por un pueblo.

